

FIGURAS DE LA POLÍTICA CHILENA, por *Januario Espinoza*. Imprenta Universitaria. Santiago

Este nuevo libro de Januario Espinoza habría que leerlo y comentarlo inmediatamente después de leído. Pasados algunos días, el espontáneo agrado que nos promovió su lectura, se enfría un poco y dubita un poco antes de expresarse, temeroso de transgredir el sentido de la intención o de transpasar el límite de las proporciones.

En un estilo sencillo, sencillísimo—como conviene al contenido de la obra—y a la par ameno, el autor de la ponderada «Biografía de don Manuel Montt», escribe ahora estas sucintas biografías de políticos chilenos actuales. «Figuras de la Política chilena», dice el título: y él, desde luego, despierta en nuestra imaginación, dos imágenes distintas. O mejor, una imagen y una idea. La primera, individual y concreta, se refiere indistintamente a todas y a cada una de las figuras bosquejadas aquí con trozos muy exactos y expresivos por Januario Espinoza; y la otra, abstracta y general, al concepto ya más inasible, de la política chilena misma.

¿Qué es la Política chilena? Nosotros lo—confesamos—no tenemos una idea clara, ni siquiera un sentido claro, de lo que constituye en sí la política chilena, así como creemos tenerlo en cierta manera de la política inglesa, por ejemplo, o de la política rusa. Sabemos que toda cosa perfectamente constituida dentro de sí, tiene transcendencia o fines hacia fuera de sí, que explican su existencia. Nada orgánico, común, esencial ni terminante, vislumbramos en estas páginas que nos ayude a formarnos una idea más o menos cabal de nuestra política, de la Política chilena; y bien suponemos que Januario Espinoza tampoco haya pretendido darnos tal idea o concepto. Pero, al existir en la realidad actual chilena una Política bien determinada y de corpórea e ideológica unidad, creemos que ello ha-

bría venido por añadidura, aun por fuera de los propósitos del autor.

Cuanto a las Figuras mismas, encontramos que, así sean los rasgos con que ellas fueron trazadas, exactos y hasta airo-sos en ocasiones, y a la vez unánime y generosa la intención, apenas sobrepasan algunas el límite de lo anecdótico o de lo transitorio, y que ideológicamente les falta a casi todas el relieve necesario para que, en el correr de los años, la perspectiva del tiempo las haya de alzar a proporciones prominentes en nuestra historia. En este sentido, cada una de ellas es solamente—o podría ser—una prematura piedra angular para un futuro monumento a la altura de la «Biografía de don Manuel Montt».—G. K. C.



PÁGINAS GRISES, por *Gregorio Amunátegui*. Ediciones Zig-Zag, 1946

El libro anterior del señor Amunátegui, no nos gustó mucho que digamos. Hay algo de titubeo, de frialdad, de superficie lisa sobre la cual resbala la emoción sin dejarnos huella profunda en ninguna ocasión. Y es de celebrar que en este libro el escritor se haya superado, que poco a poco haya logrado encontrarse mejor, hasta expresar la verdadera densidad de sus sentimientos.

En «Páginas grises», hay dos historias que están contadas con una simplicidad encantadora, con un sentimiento estético de buena ley, en el que, asoma la verdad, esa verdad que surge de lo cotidiano y es el mejor antecedente de que no se está trabajando con elementos artificiales, sino que extrayendo de la vida misma, todo aquello que deja el dolor y la alegría, en los secretos rincones de la sensibilidad.

«Páginas grises» y «Mi tío Joaquín», son, a nuestro juicio,